

- DRAFTS OF ECONOMIC INTELLIGENCE -

FACTORES DE PERSONALIDAD, PSICOLÓGICOS Y SOCIALES DEL RIESGO DE RADICALIZACIÓN TERRORISTA

Bohórquez García-Hirschfeld, Claudia*

Resumen

Los múltiples actos terroristas sufridos en los últimos años han alcanzado una importancia global debido a los considerables daños humanos y materiales que con frecuencia dejan tras de sí. En el origen del terrorismo se encuentra la radicalización, un proceso gradual mediante el que los individuos adoptan creencias radicales y se comprometen con ellas. Hasta la fecha, la literatura se ha enfocado en describir los factores sociales que aumentan el riesgo de radicalización, ignorando la influencia de los aspectos individuales. Sin embargo, esta perspectiva deja sin explicar el hecho de que, aun compartiendo circunstancias sociales, algunos individuos acaben involucrados en células terroristas y otros no lo hagan. El presente trabajo pretende dar cuenta de esta cuestión recopilando los diferentes factores de personalidad, psicológicos y sociales que hacen al individuo más susceptible a formar parte de la actividad terrorista.

Palabras clave: Terrorismo, radicalización, personalidad, *Big Five*, factores sociales.

Abstract

The multiple acts of terrorism in recent years have attained global significance because of the considerable human and material damage they often leave in their wake. At the root of terrorism is radicalization, a gradual process by which individuals adopt and commit to radical beliefs. To date, the literature has focused on describing the social factors that increase the risk of radicalization, ignoring the influence of individual aspects. However, this perspective leaves unexplained the fact that even sharing social circumstances, some individuals end up involved in terrorist cells and others do not. This paper aims to account for this issue by compiling the different personality, psychological and social factors that make the individual more susceptible to become part of terrorist activity.

Key words: *Terrorism, radicalization, personality, Big Five, social factors.*

1. Introducción

La radicalización violenta es un problema de enorme importancia sociopolítica que afecta a numerosos ámbitos y que tiene consecuencias negativas para toda la población. Aunque esta puede manifestarse a través de muchos tipos de delincuencia y los fines de los individuos pueden variar, el presente trabajo se centrará en la radicalización terrorista

debido a su fuerte impacto social y al reciente crecimiento del fenómeno.

La radicalización terrorista se ha abordado casi con unanimidad desde una perspectiva social. Los diferentes modelos, como los de Moghaddam, Kruglanski y Weber, Doosje o Sageman definen la radicalización como un proceso con varias etapas que los individuos atraviesan antes de unirse a una organización terrorista (Moghaddam, 2005; Kruglanski y Webber, 2014; Doosje et al., 2016; Sageman, 2008). Todos

* Escuela de Inteligencia Económica (La_SEI). Universidad Autónoma de Madrid (Spain) Correo de contacto: claudiab1999@gmail.com

ellos postulan que la susceptibilidad del individuo a la radicalización depende mayoritariamente de factores de índole social y situacional. Sin embargo, no existen apenas propuestas desde el punto de vista individual. A pesar de la innegable capacidad explicativa de los factores sociales y contextuales y de su influencia en el proceso de radicalización, hay aspectos que aún quedan sin explicar. Principalmente, y dado que muchas personas están expuestas a estos factores de riesgo y su vulnerabilidad es por tanto alta, ¿por qué únicamente un pequeño porcentaje acaba realmente radicalizándose?, ¿dónde se encuentra la diferencia? Esta cuestión abre las puertas a los factores idiosincráticos y de personalidad que aumentan la probabilidad de algunos individuos de adoptar creencias radicales.

Debido al daño psicológico, material y humano causado por los atentados terroristas, resulta de vital importancia estudiar todos los posibles factores que aumentan el riesgo de la radicalización.

1.1. La Radicalización en el Terrorismo

No son pocos los atentados terroristas que han resonado en nuestras vidas en los últimos tiempos y que no han dejado indiferente a nadie. Estos terribles actos de violencia arrasan con la vida y dejan innumerables consecuencias sociales, psicológicas y materiales. Pero, ¿qué hay detrás de estas organizaciones?

El terrorismo se define como un acto violento o amenazante llevado a cabo por una banda organizada contra la población civil, provocando miedo e influyendo psicológicamente sobre la misma para alcanzar un objetivo concreto, normalmente de tipo político, religioso o ideológico (Aven y Guikema, 2015; De la Corte, 2006). Sin embargo, previo al compromiso con una organización y al paso a la acción, los individuos atraviesan la conocida fase de radicalización.

La radicalización violenta es el proceso que experimenta una persona o un grupo al incorporar gradualmente creencias extremas de índole política, social, o religiosa. Dichos ideales, o bien socavan el *statu quo*, o bien discriminan las creencias actuales y la libertad de expresión y elección de la sociedad (Wilner y Dubouloz, 2010). No debemos restringir su influencia al terrorismo, ya que existen diferentes tipos de grupos radicales. Mientras que la radicalización nacionalista tiene como objetivo principal la obtención de un territorio para el propio grupo; los grupos de la extrema derecha luchan por mantener el estatus superior de la raza blanca que perciben que está siendo amenazado por los inmigrantes, y los grupos extremistas de la izquierda pretenden conseguir una distribución justa de la riqueza acabando así con el capitalismo. Por otro lado, existen grupos radicales que persiguen un fin concreto y particular, como el cuidado del medioambiente o la legislación del aborto. Así pues, la radicalización terrorista en la que la interpretación

de la religión justifica la violencia contra los infieles, es solo un ejemplo más de como las creencias radicales influyen en las personas (Doosje et al., 2016).

A lo largo de la literatura terrorista, muchos autores han diferenciado dos componentes de la radicalización. Por un lado, la radicalización cognitiva del individuo supone la adopción de ideas y creencias extremistas acerca del mundo, de la vida y del deber. Por otro, la radicalización comportamental conlleva la puesta en práctica o promulgación de dichas ideas mediante acciones violentas (Neumann, 2013).

Otra distinción importante que debemos matizar antes de continuar es la existente entre radicalización y reclutamiento. La primera es un proceso progresivo de adopción de ideas extremistas, que va desde el sentimiento de identificación o de simpatía con dichos ideales, hasta la posible realización de actos terroristas en un futuro (Neumann, 2013). Por su parte, el reclutamiento es la decisión de un individuo que ya ha sido radicalizado de participar en actos violentos y atentados terroristas que van en consonancia con sus ideales y creencias (Lit-manovitz et al., 2017, como se citó en Gracia Galán, 2019). Por tanto, mientras que un individuo que participa en acciones terroristas (es decir, un individuo reclutado) ha sido previamente radicalizado, no todos los individuos radicalizados serán reclutados para tales fines ni acabarán formando parte de una organización terrorista (Neumann, 2013).

1.2. Dimensión del problema

A pesar de que percibamos a los terroristas como extranjeros originarios de Oriente o de países en guerra y con una religión determinada, lo cierto es que el fenómeno del terrorismo cada vez tiene más cabida en Europa. Tanto es así que los musulmanes procedentes de Europa constituyen un quinto del total de 31.000 individuos que viajaron desde 2012 a 2015 a Siria o Iraq para unirse a células terroristas; mayoritariamente desde Francia (1.700), Reino Unido (760), Alemania (760) y Bélgica (470) (Reinares, 2017). En cuanto a España se refiere, Barcelona es la provincia donde encontramos mayor movilización yihadista, aunque si consideramos únicamente los individuos detenidos con nacionalidad española, el verdadero foco de actividad terrorista islámica se encuentra en jóvenes residentes en Ceuta. En total, entre 2004 y 2018 se condenaron un total de 200 yihadistas en territorio español. Además, el número de yihadistas españoles que abandonaron el país para alistarse a las filas terroristas ha aumentado considerablemente en los últimos años, pasando de 20 combatientes que viajaron hacia Siria o Irak en 2013 a los 160 que abandonaron la península en 2016 (Reinares, García-Calvo, y Vicente, 2019). Pero lo más preocupante es que una gran proporción de estas cifras corresponden a menores que abandonan su país para enlistarse en las filas de las organizaciones terroristas (Gil, 2017).

Detrás de esta reciente movilización yihadista encontramos las generalizadas crisis de identidad que sufren los jóvenes hijos de inmigrantes musulmanes en países de la Unión Europea. Esta segunda generación nacida y socializada en Europa tiende a cuestionarse su identidad debido al equilibrio inalcanzable entre ambas culturas, y encuentran en las organizaciones radicales una solución extrema a sus conflictos al ofrecerles estas un sentido de pertenencia y la creación de un Estado propio (Reinares, 2017).

Estas cifras ponen el foco en un problema cada vez mayor que amenaza la seguridad e integridad de toda la sociedad y del que cada vez forman parte más ciudadanos europeos. Debemos poner todo nuestro esfuerzo en detectar aquellas señales de radicalismo que puedan alertar a los servicios de seguridad e inteligencia.

1.3. Modelos de radicalización desde una perspectiva social

Dada la importancia de comprender el proceso de radicalización en profundidad, así como los factores que la facilitan o que aumentan la vulnerabilidad de un individuo de acabar radicalizado, numerosos autores han propuesto modelos que tratan de dar cuenta de dicho fenómeno.

1.3.1. Modelo de Escalada al Terrorismo de Moghaddam

En 2005, Moghaddam postuló el modelo de Escalada al Terrorismo en el que describe el proceso de radicalización yihadista haciendo uso de una metáfora sobre una escalera. El paso de un escalón a otro se ve influenciado por una serie de factores que acercan al individuo cada vez más hacia la radicalización. En primer lugar, Moghaddam tiene en cuenta la privación, ya sea objetiva o percibida, a la que está sometido el individuo. Si una persona considera que su grupo de pertenencia está siendo tratado injustamente en relación a otros grupos, sentirá una motivación por querer cambiar dicha situación. En el momento en el que se decide actuar para generar un cambio, se asciende en la escalera. Si tras este paso la movilidad social es nula o no existen oportunidades para poder mejorar su estatus percibido como injusto, se generará una frustración dirigida hacia un culpable y se desplazará la agresión. En este punto, los individuos empiezan a considerar los actos radicales como una opción para luchar contra la injusticia. Bajo el lema de “el fin justifica los medios”, se reforzarán unos a otros, satisfaciendo la necesidad de afiliación y justificando moralmente el terrorismo. Una vez se conforma el grupo, se maximizan las diferencias con el exogrupo generando una visión estereotipada y esquematizada de los mismos. Si continúan avanzando y se unen a un grupo terrorista, estas creencias e ideas se consolidarán y cada individuo adquirirá un rol específico en la organización. Los esfuerzos para mejorar su situación y luchar por un mundo más justo llevarán a algunos de ellos

a alcanzar el último escalón y a cometer actos terroristas, mostrando obediencia y conformidad con los ideales radicales (Moghaddam, 2005).

1.3.2. Los Tres Factores del Proceso de Radicalización de Kruglanski y Webber

Posteriormente, Kruglanski y Webber propusieron tres factores que forman parte del proceso de radicalización. El primero de ellos, el individual, hace referencia a los motivos que tiene cada persona para comprometerse con acciones radicales y al objetivo que pretende conseguir con las mismas. A pesar de que se han descrito numerosas posibles motivaciones, como la venganza o el honor, todas ellas son una derivación de la principal fuerza que mueve a los individuos: la búsqueda de significado; la necesidad de encontrarle un sentido a la vida. Pero ¿qué es lo que hace que dicha motivación influya en el comportamiento? La teoría de la búsqueda de sentido destaca tres condiciones que la activan. En primer lugar, la pérdida de identidad individual o social debido a la humillación que un individuo o su grupo experimentan a lo largo de la vida puede derivar en ideales radicales (Becker, 1962; Pedazhur, 2005, como se citó en Kruglanski y Webber, 2014). La segunda condición afirma que si aún no se ha experimentado esa pérdida, pero se percibe una amenaza sobre la identidad, uno puede adoptar creencias y comportamientos radicales para impedirlo (Kruglanski y Fishman, 2009). Por último, puede que el objetivo no sea restaurar un significado perdido, sino alcanzar un nivel de sentido mayor que el que se tiene; es decir, se puede contemplar la radicalización como un medio para ganar reconocimiento o estatus (Kruglanski y Webber, 2014).

En segundo lugar, no es poco común que se intente conseguir significado e importancia mediante la pertenencia a un grupo. Los individuos encuentran con frecuencia una causa que defender al unirse a grupos violentos o radicales (Kruglanski y Webber, 2014).

Finalmente, los autores destacan la importancia de las dinámicas grupales. Las creencias radicales son compartidas por un grupo, y es el contacto social con dicho grupo lo que potencia y presiona la radicalización del individuo (Kruglanski y Webber, 2014). De la misma forma, el riesgo de radicalización aumenta en aquellas personas que tienen amigos o conocidos pertenecientes a grupos terroristas, para los cuales su pertenencia al mismo constituye una importante parte de su identidad social que no dejan de compartir con sus seres cercanos (Kruglanski y Fishman, 2009).

1.3.3. Las Fases de la Radicalización de Doosje y colaboradores

Doosje y colaboradores, plantean en 2016 un modelo que divide la radicalización en 3 fases (Doosje et al., 2016). La primera de ellas consiste en experimentar sensibilidad o

atracción hacia una ideología radical. La búsqueda de sentido o la baja tolerancia a la incertidumbre aumentan la motivación por unirse a un grupo que proporcione respuestas y un motivo por el que luchar (Hoog et al., 2013). Adicionalmente, la privación relativa del grupo de pertenencia, es decir, la percepción de estar recibiendo un trato injusto y peor que el de los otros grupos (Crosby, 1976), junto con el fuerte sentimiento de pertenencia que proporcionan estos grupos radicales, ensalzan al grupo y generan en el individuo una gran motivación para luchar por su causa (Baumeister y Leary, 1995). Una vez el individuo conoce y comparte una ideología radical, decide unirse al grupo que la predica y que actúa en consecuencia. Esta es la segunda fase: la unión y pertenencia al grupo, caracterizada por el compromiso bidireccional entre el individuo y el grupo. Este fuerte compromiso y la lealtad que ambos demuestran fortalecen la relación, mientras que el contacto con la vida anterior del individuo y su familia se reduce cada vez más. Esta combinación de factores aumenta la cohesión del endogrupo (Doosje et al., 2016). La siguiente y última fase constituye el paso a la acción y la perpetración de la violencia. Implicarse en este tipo de actos no es tarea fácil y supone un alto coste psicológico. En muchas ocasiones ocurre tras enfrentar la muerte de un ser querido o cercano (Pyszczynski et al., 2006).

1.3.4. Los Cuatro Elementos de Sageman

Por último, y al contrario que los otros tres modelos mencionados, Sageman sugiere que la radicalización no sucede en orden, sino que es el resultado de la interacción de cuatro factores: tres cognitivos y uno situacional (Sageman, 2008). El primero de ellos es el sentimiento derivado de percibir determinados eventos como violaciones del código moral. El segundo consiste en la manera que tenemos de entender el mundo y las leyes que lo rigen. Por ejemplo, los extremistas islámicos consideran que los ciudadanos y políticos del mundo occidental están conspirando globalmente para atacar al Islam y a sus seguidores, lo que provoca frustración y enfado. En tercer lugar, Sageman destaca la importancia de las experiencias personales en la cognición de los individuos, tales como sufrir discriminación o situaciones de marginación. Adicionalmente, las redes y ambientes en los que se mueve la persona, incluyendo Internet, constituyen el factor situacional que interacciona con los otros tres cognitivos. Todos estos elementos pueden influenciarse mutuamente, siendo crucial la interacción con personas de ideología similar. (Sageman, 2008).

1.4. Aproximación individual: la Psicopatología en el Terrorismo

Tras un ataque terrorista, suele ser común preguntarnos qué pasa por la cabeza de aquellos individuos que deliberadamente deciden infligir tanto daño a personas inocentes. Quizá, la explicación más plausible a primera vista sea una

psicopatológica, que relacione la perpetración de dichos actos con una enfermedad o trastorno mental (De la Corte, 2006). Sin embargo, investigaciones como la de Kleinmann realizada en 2012, demostraron que únicamente un 7% de los atentados cometidos hasta la fecha se llevaron a cabo por individuos con problemas psicológicos.

Estos datos son avalados por cantidad de estudios que han puesto a prueba la hipótesis de que el terrorismo representa una forma de psicopatología, rechazándola y negando además la existencia de un perfil de personalidad concreto terrorista (Borum, 2014). Y no solo eso, sino que todas ellas han apuntado precisamente lo contrario; que aquellos individuos involucrados en células terroristas se caracterizan por la más absoluta normalidad (Kruglanski y Fishman, 2009).

Entendiendo la normalidad como ausencia de problemas psicológicos, aún queda por escrutar qué características individuales no psicopatológicas influyen en la radicalización. Siguiendo la línea argumental de Horgan, y a pesar del hecho de que la evidencia empírica no haya demostrado la existencia de un perfil psicológico característico de terrorista, es de vital importancia continuar con la investigación en esta dirección para poder esclarecer las características distintivas de los individuos vulnerables a la radicalización (Horgan, 2008).

1.5. Propuesta Teórica y Objetivos de Investigación

Las teorías y modelos comentados coinciden en afirmar que la radicalización es un proceso largo y gradual que se ve influido por multitud de factores que confluyen en el individuo. Sin embargo, mientras que algunos atribuyen la conversión completamente a factores sociales y situacionales, otros autores como Sageman o Horgan hacen hincapié en ciertos factores individuales que podrían hacer a la persona más vulnerable a la radicalización. Esta cuestión refleja el actual y constante debate entre aquellos que atribuyen el comportamiento a la fuerza de la situación y aquellos que añaden la influencia de factores idiosincráticos (King y Taylor, 2011).

La gravedad y el reciente crecimiento de este fenómeno, crea la necesidad de resolver esta controversia y nos lleva a preguntarnos: ¿Qué provoca que un individuo sano y aparentemente normal acabe radicalizado y reclutado por una organización terrorista? Con vistas a reducir el número de individuos reclutados y de actos terroristas cometidos, consideramos fundamental seguir investigando los diferentes elementos de riesgo para la radicalización. Por ello, el propósito del presente trabajo es analizar los diversos factores que suponen una condición de posibilidad y de riesgo para la captación y radicalización terrorista, tomando en cuenta

aquellos de ámbito social, psicológico e incluyendo también la influencia de los rasgos de personalidad en el comportamiento y en la respuesta a las diferentes situaciones.

2. Metodología

2.1. Procedimiento y Materiales

La revisión bibliográfica realizada se ha orientado al estudio de los factores de riesgo de radicalización terrorista. Por un lado, se ha procedido a una recopilación de los elementos sociales más destacados y comentados en la literatura terrorista. Así mismo, y para comprobar una posible influencia de la personalidad, se ha estudiado la relación de los cinco grandes con aquellos rasgos de superficie propios de la radicalización o de la adopción de ideas radicales.

Para llevar a cabo la revisión bibliográfica se han utilizado diversas bases de datos, entre ellas: Psychinfo, EBSCOhost, Academic Search Premier, Business Source Ultimate, Regional Business News, Education Source, ERIC, Political Science Complete, Humanities International Complete, Historical Abstracts with Full Text, APA PsycArticles, APA PsycBooks, Psychology and Behavioral Sciences Collection, APA PsychInfo, eBook Collection, OpenDissertations, MLA International Bibliography with Full Text y PSICODOC.

En una primera búsqueda, utilizando como términos claves terrorism, radicalization y risk factors y filtrando las publicaciones posteriores al año 2000, se encontraron 115 artículos de los cuales se seleccionaron los 37 que cumplían con los criterios de nuestro interés. A medida que la elaboración del trabajo iba avanzando, se utilizaron también como términos de búsqueda “recruitment” y “personality traits”, obteniendo 14 artículos, de los que se seleccionaron 8 tras leer el resumen de los mismos. Posteriormente, se introdujo “radicalization or extremism or terrorism, personality”, dando como resultado 2313 artículos. Sin embargo, muchos de ellos hacían referencia a las víctimas de atentados terroristas. Para disminuir la cantidad de artículos, se añadió como filtro en tesaurus “personality”, reduciéndolos a 43, de los que se consideraron útiles únicamente 3, ya que muchos no trataban de rasgos de personalidad sino de factores individuales generales. Se hizo también uso de otros buscadores como Google Scholar o Web of Science, encontrando 420 artículos relacionados con las palabras claves y seleccionando únicamente 3 de ellos tras leer los resúmenes. Aunque la mayoría de estas publicaciones incluían factores sociales y contextuales de riesgo, muy pocas aludían a rasgos concretos de personalidad. En consecuencia, se realizó una segunda búsqueda orientada a encontrar una relación

entre aquellos aspectos individuales que eran continuamente mencionados en la literatura radical y terrorista y los cinco rasgos de personalidad del Big Five. Introduciendo los términos “Dark triad and Big Five”; “Authoritarianism and Big Five”; “Resilience and Big Five”; “BIS, BAS and Big Five” en el buscador BUN! de la Universidad Autónoma de Madrid, se obtuvieron 3.645, 13.719, 125.909 y 10.500 publicaciones, respectivamente. Tras aplicar filtros por año (posteriores a 1995), por idioma (inglés y español) y después de leer los resúmenes, se escogieron 3 de cada ámbito para obtener suficiente evidencia. Adicionalmente, y a lo largo de la elaboración del trabajo, se consultaron tres libros relacionados con el tema a tratar: “En la piel de una yihadista” de Anne Erelle, “En el vientre de la yihad” de Alexandra Gil y “La lógica del terrorismo” de Luis de la Corte.

3. Resultados

3.1. Factores Sociales del Riesgo de Radicalización Terrorista

Al contrario de lo que podríamos percibir, los atentados terroristas no son producto de una ira irracional e irreflexiva, ni son cometidos de manera espontánea tras experimentar un sentimiento de ofensa o injusticia. Estos actos son el resultado de una confluencia de factores de diferente índole que propician una ideología radical con una causa definida y clara, para cuya consecución resulta moralmente justificada la violencia (De la Corte, 2006).

En la vulnerabilidad a la radicalización intervienen ámbitos multisistémicos que abarcan desde la familia hasta la comunidad o el uso de Internet (Siegel et al., 2019). Si bien son numerosos los factores que pueden jugar un papel en el riesgo de radicalización, hay cierta concordancia a lo largo de la literatura sobre las principales influencias.

3.1.1. La familia

Los familiares del individuo radicalizado suelen adoptar principalmente dos papeles: o son cómplices de la radicalización, o por el contrario intentan impedirla. Por tanto, el círculo familiar es un importante factor a tener en cuenta para entender el proceso de radicalización y poder luchar contra él (Morris, 2016).

No es poco común que las costumbres culturales o religiosas de las familias contribuyan a que los jóvenes normalicen el hecho de participar en actividades radicales (Pels y Ruyter, 2012). En ocasiones, los familiares pueden incluso apoyar la radicalización de sus hijos o hermanos, hasta el punto de acompañarles en el proceso. Sin embargo, una gran mayoría no está a favor de ello y desconocen cómo

actuar ante los nuevos comportamientos y creencias de sus seres queridos, lo que provoca sentimientos de incertidumbre e impotencia. De forma habitual los padres intentan dissociarse de su hijo y sus ideas radicales para poder ignorar más fácilmente su comportamiento, o endurecen su relación con ellos con el objetivo de que esta vez los castigos sean suficientes para evitar su radicalización (Siegel et al., 2019).

Existen diversas acciones que las familias pueden llevar a cabo para prevenir la radicalización de sus seres queridos. En primer lugar, y debido a que la captación virtual cada vez cobra más importancia, es recomendable controlar el uso de internet y el acceso a las páginas web; así como intentar inculcar creencias alternativas o acudir a un profesional ante indicios o sospechas. En casos extremos o ante actos terroristas inminentes, las familias deberían alertar a las autoridades. Sin embargo, esto no suele ocurrir. Denunciar a tu propio hijo supone asumir el riesgo de que sea encarcelado y estigmatizado de por vida (Siegel et al., 2019).

3.1.2. La Escuela y la Cárcel

Cuando hablamos de riesgo de radicalización o hacemos referencia a lugares claves donde implementar campañas de prevención, no podemos olvidarnos de los colegios y escuelas. Estos establecimientos donde los jóvenes pasan gran parte de su tiempo constituyen un escenario perfecto para el reclutamiento terrorista. El contacto continuado y las actividades extraescolares o clubs permiten el nacimiento de lazos estrechos de amistad con personas de pensamiento similar, lo que a su vez impulsa la creación de una identidad. Sin embargo, estas mismas relaciones íntimas pueden ayudar a combatir la radicalización y a reducir el riesgo psicológico que corren algunos jóvenes. El apoyo de los iguales y profesores y la implementación de intervenciones en las escuelas constituyen una herramienta útil y necesaria para prevenir la radicalización terrorista (Siegel et al., 2019).

De la misma forma, las prisiones constituyen un ambiente de alto riesgo para la captación o radicalización terrorista debido a diversos factores. En primer lugar, la encarcelación mantiene a los presos aislados del mundo exterior y les obliga a convivir entre ellos en espacios muy pequeños. Esto favorece la creación de fuertes y estrechos lazos, a la vez que provoca un gran deseo de identidad grupal y de protección, lo que puede derivar en la adopción de ideales radicales. Además, el hecho de que haya una gran mayoría de población marginada en las prisiones, unido a los sentimientos negativos y de frustración que provoca la vida sin libertad, genera un clima perfecto para el surgimiento de redes que tienen como motivación principal la ira y la venganza contra una sociedad que les ha hecho tanto daño. Por último, el tiempo que estos individuos pasan en la cárcel puede instigar disconformidad contra las autoridades y las

instituciones superiores, desembocando en hostilidad u odio hacia las mismas (Khosrokhavar, 2013).

Las mencionadas circunstancias reflejan la necesidad de promover programas centrados en la prevención de la radicalización y en la reintegración de los presos en la sociedad, así como en la inculcación de ideales alternativos a los radicales y en la formación de relaciones estrechas positivas (Siegel et al., 2019).

3.1.3. La Situación Socioeconómica

El entorno de los sujetos pasa a tener un papel importante en la radicalización cuando se caracteriza por una baja cohesión social y un nivel de pobreza continuado. Sin embargo, se ha demostrado que, aunque la variable económica tenga cierta influencia en la criminalidad, no puede ni explicarla ni predecirla, y no se ha encontrado correlación entre el nivel socioeconómico y la adopción de ideales radicales (Institute for Economics & Peace [IEP], 2017).

Los estudios demuestran que no es la falta de dinero o la posible retribución que puedan aportar las organizaciones lo que lleva a las personas a unirse a bandas terroristas, sino la carencia de apoyo social y de sentido o identidad (Abdile, 2017; Hudson, 1999; Machnikowski, 2007; Sparago, 2007, como se citó en Gracia Galán, 2019).

La identidad grupal y la protección que garantizan estas organizaciones favorecen la radicalización individual en personas que han sufrido un “agravio personal”, mediante el cual crecen la venganza y la ira, o un “agravio político”, es decir, una injusticia hacia su grupo de pertenencia (Gracia Galán, 2019).

3.1.4. La Privación Relativa

La privación relativa surge de las discrepancias existentes entre la situación actual que vive el individuo y sus expectativas sobre la situación que debería tener (Noviko y Koshkin, 2019). Esta disparidad es subjetiva, ya que es la percepción de la privación y no la verdadera privación lo que genera un sentimiento de injusticia que motiva la acción. Por tanto, una persona puede ser objetivamente privilegiada y experimentar así mismo una desigualdad entre sus condiciones actuales y las que debería tener.

Sin embargo, mientras que la privación relativa personal se ha relacionado con la tendencia a sentimientos internos individuales como una baja autoestima o depresión; la privación relativa fraternal que aparece cuando se detecta que el grupo de pertenencia está siendo tratado injustamente peor que otro grupo, predice la acción colectiva y la discriminación hacia el exogrupo (King y Taylor, 2011).

Este hecho, arriba mencionado, constituye un importante factor en la radicalización ya que los individuos encuentran en las organizaciones terroristas una forma de restaurar la justicia junto con personas que se encuentran en la misma posición (Krunglanski y Fihman, 2009).

3.1.5. La comunidad y el rol de Internet

Como seres sociales, los humanos vivimos y crecemos en una comunidad rodeados de personas con las que compartimos cultura y educación. De la misma forma, compartimos posiciones políticas, ideológicas o religiosas que pueden aumentar o reducir el riesgo de radicalización. La discriminación de la propia comunidad puede generar sentimientos de frustración y enfado que llevan a la violencia como forma de combatir esa injusticia y lograr una mejora en su condición social (Siegel et al., 2019). Borum, en 2011, destacó tres teorías capaces de explicar cómo surge el extremismo violento dentro de un grupo. Por un lado, la polarización grupal favorece la aparición de creencias y comportamientos extremos, y por otro, el pensamiento grupal provoca que se tomen decisiones peores y menos razonadas que cuando se toman de forma individual. Por último, los miembros del endogrupo determinan la forma de percibir el mundo y a los demás. El sentimiento de amenaza al propio grupo facilita una reacción violenta que se ve justificada por el fin a conseguir. Además, resulta más fácil llevar a cabo un ataque terrorista en grupo debido al aumento de motivación y compromiso. De hecho, un 95% de los atentados terroristas son planeados en grupo (Doosje et al., 2016). Teniendo en cuenta que la radicalización puede surgir en comunidades y que estas pueden suponer así mismo un factor de protección, deben destinarse recursos al miramiento de las mismas y al cuidado de la identidad cultural (Siegel et al., 2019).

En la actualidad, esta movilización y socialización puede ocurrir también y de forma muy sencilla a través de Internet (King y Taylor, 2011). Dado que los individuos con mayor riesgo de radicalización son los jóvenes, y son estos mismos los usuarios por excelencia de Internet, las redes virtuales constituyen una herramienta muy útil para extender la propaganda radical. Desde el año 2000, el número de páginas webs terroristas ha aumentado hasta alcanzar la cifra de 7000 (US Department of Homeland Security 2017, como se citó en Siegel et al., 2019). Estas webs son descentralizadas, no pueden rastrearse ni controlarse y son fácilmente accesibles desde cualquier lugar. Aquellos individuos que lidien con la privación relativa, con sentimientos de injusticia o con problemas de identidad, podrán encontrar en estas comunidades virtuales a personas semejantes con los mismos objetivos que ofrecen una clara solución a sus problemas. La exposición constante a contenido radical impulsa la violencia hacia los “enemigos” y llama a aquellos individuos afectados a unirse a la organización terrorista, creando

así un vínculo y favoreciendo el sentimiento de pertenencia (Böckler, Hoffman y Zick, 2015). En suma, la fácil accesibilidad y la variedad e intensidad de las publicaciones suponen un medio excelente para el reclutamiento y la radicalización de los más jóvenes y vulnerables a las influencias de internet (Siegel et al., 2019).

3.1.6. Limitaciones de la Perspectiva Social

Como se puede observar, el proceso de radicalización de los jóvenes está influido por factores multicausales que interaccionan entre ellos, como son el colegio, la familia, el encarcelamiento o las ofensas personales o grupales que sufre un individuo a lo largo de su vida. Además, eventos concretos y traumáticos como la pérdida de un ser querido, quedarse sin trabajo o sufrir un alto grado de humillación pueden constituir disparadores que determinen el compromiso con ideales y acciones radicales (Jacques y Taylor, 2009).

Sin embargo, todos estos factores no resultan suficientes para explicar la involucración terrorista o la comisión de actos violentos. A pesar del alto número de personas en situación de pobreza o presas en cárceles, los datos muestran que no existe una correlación clara y directa entre estos factores sociales y la unión a organizaciones terroristas. Por ende, debemos tener en cuenta necesariamente los factores psicológicos e individuales que marcan la diferencia entre aquellos individuos en riesgo que acaban cometiendo actos terroristas y aquellos que no.

3.2. Factores Psicológicos y de Personalidad del Riesgo de Radicalización Terrorista

Habiendo mencionado los diferentes factores sociales que aumentan la vulnerabilidad de un individuo de ser reclutado por una organización terrorista y por ende, de acabar radicalizado, debemos avanzar hacia la siguiente cuestión. Dado el gran número de personas que son criadas en tales condiciones y que están expuestas a los factores desencadenantes de la radicalización, ¿por qué solo un pequeño porcentaje termina involucrado en organizaciones terroristas?, ¿qué explica que dos personas con entornos o experiencias casi idénticas acaben eligiendo caminos tan diferentes?

El propósito del presente apartado no es proponer un perfil psicológico cerrado que caracterice a los terroristas, ni postular la existencia de unos rasgos de personalidad concretos en dichos individuos; sino determinar mediante la revisión bibliográfica realizada aquellos factores individuales y psicológicos que interaccionando con la situación aumentan el riesgo de que un individuo se radicalice y lo diferencian de otro en su casi idéntica situación que posee un riesgo menor. Cabe destacar que dado la escasa bibliografía e investigaciones acerca de rasgos fuente de personalidad en rela-

ción con la radicalización terrorista, se procederá a un análisis de rasgos psicológicos de superficie relacionados con todos los tipos de radicalización y con la adopción de creencias extremistas, para así establecer una conexión con los correspondientes rasgos de personalidad descritos en el modelo “Big-Five” (McCrae y Costa, 1992). De esta forma, estableceremos hipótesis sobre la posible relación entre la personalidad y la vulnerabilidad ante la radicalización terrorista.

3.2.1. Los Cinco Grandes

El modelo “Big-Five” propuesto por McCrae y Costa en 1992 postula la existencia de cinco principales rasgos de personalidad definidos como patrones estables de comportamiento, pensamiento y acción. Esta propuesta ha demostrado tener una alta validez y consta de un gran apoyo empírico. Las cinco dimensiones que lo componen son las siguientes: (1) Apertura a la experiencia, la tendencia a la creatividad, a la sensibilidad artística y a la búsqueda del cambio y de nuevas ideas, (2) Responsabilidad, la disposición a ser organizado y fiable, a seguir las reglas y a actuar en consonancia con la ética y la moralidad, así como a tener una alta necesidad de logro (3) Extraversión, caracterizada por la búsqueda de estimulación, de actividad y de contacto social, (4) Cordialidad, la tendencia a la solidaridad, a la cooperación y a la honradez y (5) Neuroticismo, definido como la propensión a la inestabilidad emocional y a experimentar sentimientos negativos (McCrae y John, 1992).

Los cinco grandes median la interpretación que hacemos de nuestras vivencias influyendo en nuestra psicología y comportamiento (Corner et al., 2021). Por tanto, es de esperar que también medien en el proceso de radicalización, el cual inunda tantas facetas de la vida del individuo, disminuyendo o aumentando la probabilidad de su culminación.

3.2.2. La Triada Oscura

Psicopatía, Maquiavelismo y Narcisismo son los tres componentes de la conocida triada oscura de la personalidad (Paulhus y Williams, 2002), relacionada con tendencias o conductas antisociales (Chabrol et al., 2020). Las personas narcisistas se caracterizan por considerarse superiores y por desprender aires de grandiosidad. Los maquiavélicos son manipulativos y carecen de moralidad. Y, por último, los psicópatas son faltos de empatía y se caracterizan por una gran impulsividad y búsqueda de emociones fuertes (Kowalski et al., 2019).

La literatura de la delincuencia ha vinculado los rasgos de la triada oscura con comportamientos delinquentes tales como las actitudes racistas, el bullying o la actividad criminal (Jones, 2013; Baughman et al., 2012; Hare y Neumann,

2008; como se citó en Corner et al., 2021). Pero, ¿qué sabemos sobre su relación específica con la radicalización terrorista?

McGregor, Hayes y Prentice postularon en 2015 un modelo de radicalización religiosa agresiva en el que incluyeron un factor de rasgos de personalidad oposicionistas. El equipo de investigadores planteó que el narcisismo caracterizado por la percepción de trato injusto y por la reacción agresiva hacia aquellos que generan la discriminación puede contribuir a la formación de creencias y comportamientos radicales. Por su parte, el maquiavelismo facilita la radicalización a través de su falta de moralidad y su búsqueda de poder y control. Finalmente, las facetas de baja empatía y alta impulsividad características del rasgo de psicopatía sumadas al placer obtenido por el sufrimiento de otros, pueden aumentar el riesgo de radicalización. Teniendo en consideración la correlación existente entre los tres componentes de la triada oscura, la interacción entre ellos impulsará aún más el proceso que nos incumbe (Chabrol et al., 2020).

Para comprobar estas hipótesis, Chabrol et al., llevaron a cabo un estudio en 2020 en el que encontraron que aquellas personas que puntuaban alto en la triada oscura lo hacían también en cogniciones y comportamientos radicales. De la misma forma, se encontró una alta correlación entre la triada oscura y la percepción de discriminación cultural, la cual constituye un factor psicológico principal de riesgo de radicalización. Estos resultados están en consonancia con los expuestos por Morgades-Bamba et al., en 2018, quienes concluyeron que los rasgos narcisistas, psicóticos y maquiavélicos están relacionados significativamente con ideales radicales (Corner et al., 2021). Sin olvidar la necesidad de continuar con esta línea de investigación, podemos hipotetizar que la presencia de rasgos de la triada oscura de la personalidad puede aumentar el riesgo de radicalización terrorista.

Ahora bien, ¿cómo se relacionan estos tres componentes con los cinco grandes? La evidencia es consistente y demuestra una relación positiva entre los rasgos de la triada oscura y neuroticismo, extraversión y apertura a la experiencia y una relación negativa con cordialidad y responsabilidad (Jakobwitz y Egan, 2006; Jonason et al., 2013; Muris et al., 2017; Kowalski et al., 2019). Por tanto, podríamos intuir que manifestar dichos rasgos aumentará la susceptibilidad del individuo a la radicalización.

3.2.3. Autoritarismo y Dominancia Social, el Modelo de Procesamiento Dual

El concepto de autoritarismo de derechas (Right-Wing Authoritarianism, RWA) fue acotado por Altemeyer en 1996, quien lo definió como un constructo estable caracterizado por tres aspectos: sumisión a la autoridad, tendencia al convencionalismo y violencia hacia aquellos exogrupos percibidos como una amenaza. Los individuos con este tipo

de personalidad poseen estilos cognitivos estrictos y poco tolerantes a la incertidumbre. El autoritarismo se ha relacionado con actitudes y comportamientos extremistas, y se ha justificado su influencia en la involucración terrorista (Hetherington y Suhay, 2011).

Por otra parte, y relacionado con el autoritarismo, se ha definido el constructo de Orientación de Dominancia Social (Social Dominance Orientation, SDO) como aquel que evidencia una preferencia por un sistema social dominante y desnivelado (Nicol y De France, 2016).

Duckitt, Wagner, du Plessis y Birum, aunaron ambos constructos y propusieron el modelo de procesamiento dual en 2002, que refleja un sistema de procesamiento cognitivo subyacente al prejuicio, un aspecto clave a la hora de hablar de involucramiento terrorista. Este modelo postula que las personas autoritarias tienen como meta conseguir la cohesión social y la seguridad colectiva de su grupo, mientras que aquellas con orientación a la dominación social anhelan la superioridad de su grupo sobre el resto. Los autores argumentan que estas motivaciones son el resultado de la interacción entre los factores socio estructurales y las diferencias individuales, de forma que se puede predecir una serie de efectos causales existentes entre personalidad, ideología y prejuicio (Perry y Sibley, 2012).

Desde esta perspectiva se predice que la faceta de autoritarismo correlacionará negativamente con apertura a la experiencia, ya que personas altas en la escala RWA valorarán la claridad y rechazarán la incertidumbre y la novedad, de la misma forma que preferirán normas y reglas claras que dicten la forma de actuar y de comportarse en el mundo. Por tanto, percibirán con preocupación las amenazas a la estabilidad social realizadas por los exogrupos y se formarán una visión esquematizada sobre el peligroso mundo que dejarían los mismos. Así, buscarán la cohesión social de su endogrupo apoyando un orden social u organización que les proporcione claridad cognitiva y evite el cambio.

Por otro lado, la baja cordialidad predecirá una alta tendencia a la dominancia social, ya que son individuos que priorizan los intereses propios sobre el bienestar ajeno. Sus características egoístas y poco empáticas provocan que conciben el mundo como socialmente competitivo, donde su meta más importante es obtener poder para ganar y superar a los demás (Sibley y Duckitt, 2008).

Diferentes estudios han confirmado estas predicciones y se ha comprobado que niveles bajos de cordialidad predisponen a una mayor inclinación hacia la dominancia social a lo largo del tiempo, de la misma forma que niveles bajos de apertura predisponen a un mayor grado de autoritarismo. Estos resultados indican que los rasgos de personalidad pueden predecir tendencias ideológicas futuras, incluyendo

aquellas relacionadas con creencias y comportamientos radicales (Sibley y Duckitt, 2010; Perry y Sibley, 2012; Nicol y De France, 2016).

3.2.4. Resiliencia

Anteriormente hemos hecho hincapié en la condición de vulnerabilidad que supone haber experimentado una vivencia traumática o la pérdida dramática de un ser querido. Sin embargo, podemos volver a hacernos la pregunta con la que comenzábamos este apartado: de todas las personas que son víctimas de situaciones de estrés y eventos traumáticos, ¿qué diferencia a aquellas que consiguen lidiar de forma sana con semejante suceso de las que en cambio se quedan ancladas al mismo experimentando gran cantidad de estrés?

La resiliencia se define como la capacidad de adaptarse y sobreponerse de forma satisfactoria tras la vivencia de una adversidad o situación traumática. Las personas resilientes intentan avanzar dando protagonismo al lado bueno de la vida y afrontando las calamidades con buena actitud (Oshio et al., 2018). Tener esta habilidad bien desarrollada sirve como protección ante las influencias radicales y puede ayudar a resistir las tentativas de unirse a una organización terrorista (Doosje et al., 2016).

Esta capacidad se relaciona fuertemente y de forma negativa con neuroticismo y de forma positiva con extraversión, apertura, y responsabilidad, según avalan diferentes estudios (Ercan, 2017; Oshio et al., 2018; Das y Arora, 2020). Esto sugiere que entre las características principales de las personas resilientes se incluyen una mayor estabilidad emocional y una menor tendencia a la negatividad, así como un alto nivel de perseverancia y esfuerzo para lograr las metas personales, y una mayor involucración en actividades sociales que lleven a experimentar emociones positivas (Oshio et al., 2018). Además, también se ha observado una relación positiva entre la capacidad de resiliencia y una buena autoestima, siendo esta última un factor fundamental en el correcto desarrollo de la personalidad e identidad (Harter, 1999, como se citó en Oshio et al., 2018).

En consecuencia, una mayor resiliencia y una mejor autoestima, ambas favorecidas por una alta extraversión y responsabilidad y un bajo neuroticismo, pueden suponer un factor de protección ante la radicalización, reduciendo el riesgo de que individuos jóvenes terminen involucrados en organizaciones terroristas.

3.2.5. Sistemas Motivacionales

Cuando hablamos de personalidad no podemos dejar de mencionar los sistemas motivacionales propuestos por Gray en 1987, el BIS (*Behavior Inhibition System* o sistema motivacional de inhibición conductual) y el BAS (*Behavior Acti-*

vation System, o sistema motivacional de activación o aproximación conductual). El primero de ellos refleja una tendencia a la inhibición, a la motivación aversiva y evitativa, y el segundo una tendencia a la motivación apetitiva y de aproximación. Las personas con un alto BIS serán más sensibles al castigo que al refuerzo, de forma que sus comportamientos irán orientados a evitar algo desagradable o a omitir acciones que puedan desembocar en un castigo o en el cese de refuerzo. En cambio, aquellos individuos con un alto BAS serán más sensibles al refuerzo y actuarán para conseguir una recompensa o para eliminar algún estímulo no deseado. Ambos tienen una base biológica y la predominancia de cada uno de ellos subyace a nuestra personalidad y guía gran parte de nuestro comportamiento.

Varios estudios han confirmado que la anticipación de posibles refuerzos (como por ejemplo el sentimiento de pertenencia o el logro de justicia) es un motivo de peso mayor que la anticipación de posibles castigos (como el rechazo social o el castigo legal) para aquellos jóvenes que cometen actos violentos (Siegel et al., 2019). Por tanto, si la violencia en jóvenes se ve favorecida por un alto BAS y por una gran motivación por la consecución de refuerzos, es de esperar que los individuos en proceso de radicalización también manifiesten una alta sensibilidad al refuerzo.

Teniendo en cuenta la clara influencia de los sistemas propuestos por Gray en nuestro comportamiento, es de esperar que estos estén fuertemente relacionados con los rasgos del Big Five. Diversas investigaciones han encontrado que la extraversión correlaciona positivamente con el BAS y negativamente con el BIS, y que el neuroticismo funciona como un amplificador de los rasgos, intensificando la intraversión o la extraversión correspondientemente (Smits y Boeck, 2006; Slobodskaya, 2007). En suma, cabe esperar que los individuos con alta extraversión y neuroticismo muestren una mayor vulnerabilidad a la radicalización.

4. Conclusiones

4.1. Perfil de Riesgo ante la Radicalización

Los factores que aumentan la vulnerabilidad ante la radicalización comentados a lo largo del trabajo no son por sí mismos suficientes ni necesarios para la involucración en el terrorismo. Sin embargo, bajo determinadas circunstancias e interactuando de la manera adecuada, pueden lidiar con la radicalización de un individuo (Kruglanski y Fishman, 2009). La revisión bibliográfica realizada permite concluir que la decisión de tomar la violencia como vía de acción para la consecución de sus objetivos viene condicionada por circunstancias sociales tales como la comunidad en la

que ha crecido el sujeto, la familia que le ha educado, la situación de su grupo respecto a la de los demás grupos o la vivencia de un acontecimiento traumático. Sin embargo, entran en juego también factores psicológicos que resultan determinantes y que guían la forma de actuación ante tales circunstancias. La crisis de identidad que pueden experimentar los individuos o la búsqueda de sentido crean en ellos una necesidad de encontrar un motivo por el que luchar. El terrorismo les proporciona las respuestas que necesitan y un grupo de pertenencia sobre el que formar una nueva identidad.

A pesar de que todos estos elementos resultan clave para entender el alcance de este fenómeno y no debemos menospreciar su importancia, es hora de avanzar un paso más para dar cuenta de la pregunta que cada vez más expertos en el tema se hacen: visto el elevado número de personas que comparten estos factores y situaciones sociales, ¿por qué sólo un pequeño porcentaje acaba involucrado en células terroristas?

Varios autores insisten en la importancia de mirar más allá de lo social para prestar atención a lo idiosincrático debido a la cantidad de literatura que evidencia la importancia de las características individuales y de personalidad a la hora de responder a las diferentes situaciones que se nos presentan (Horgan, 2008; King y Taylor, 2011). Por ello, parte de la revisión se ha enfocado a intentar establecer posibles relaciones entre los rasgos de personalidad y una mayor susceptibilidad a la radicalización.

Las relaciones encontradas entre los diferentes factores individuales y los rasgos de personalidad del Big Five nos hacen intuir que debe existir cierta influencia de estos últimos en el proceso de radicalización. Concretamente, aquellos individuos con un alto nivel de neuroticismo y extraversión, puntuarán más alto en los rasgos que componen la triada oscura y serán más sensibles al refuerzo, lo que aumentará su predisposición a la radicalización y a utilizar la violencia como medio para conseguir sus fines. A su vez, niveles menores de responsabilidad y cordialidad, harán que resulte más fácil desobedecer a la autoridad y priorizar sus intereses sobre el bien común. Finalmente, aunque parece que los datos son contradictorios en lo que respecta al rasgo de apertura, esto puede deberse a la diferencia entre dos de las facetas que componen este rasgo: acciones y valores (McCrae, 1993). Por un lado, podríamos hipotetizar que la faceta referente a la acción, a la búsqueda de sensaciones y experiencias nuevas, es la más relacionada con la triada oscura y con psicoticismo, siendo más probable que se radicalicen aquellos que manifiestan un nivel alto en este subrasgo. Por otro, la faceta de valores denota la tendencia a replantearse los valores y las ideas sociales, políticas y religiosas, por lo que puntuaciones bajas en valores se relacionarían con un mayor grado de autoritarismo y una menor

tolerancia a sistemas que proporcionan mucha libertad o que carecen de reglas definidas.

Este conjunto de rasgos no define un perfil de terrorista concreto y cerrado, sino que señalan la mayor vulnerabilidad a la que pueden estar sujetos los individuos que manifiesten dichos rasgos. La interacción de cierto tipo de personalidad con las circunstancias sociales y psicológicas adversas de determinados individuos podría aumentar la probabilidad de que estos comenzaran el proceso de radicalización.

Se demuestra por tanto que, aunque indudablemente la situación y condición social jueguen un papel fundamental en el proceso de radicalización, las características individuales y los rasgos de personalidad determinan la forma de responder ante ellas, y como tales, merecen una mayor atención (King y Taylor, 2011).

4.2. Limitaciones y recomendaciones sobre futuras líneas de investigación

Debido a limitaciones de espacio de un artículo de estas características, y especialmente a la carencia de literatura científica e investigaciones sobre el tema, no es posible concluir un perfil de personalidad de riesgo de forma definitiva. Lo aportado en este trabajo sirve como prueba de la existencia de una influencia de los rasgos de personalidad sobre la tendencia al extremismo. Sin embargo, no se ha tenido en cuenta la interacción entre los rasgos de personalidad ni variables mediadoras que pueden influir en su manifestación como puede ser la inteligencia. Cabe destacar además que se ha hecho mayoritariamente referencia al terrorismo islámico por su presencia e importancia actual, pero que no debemos olvidar que la radicalización violenta afecta a numerosos ámbitos.

La gravedad y el peligro del fenómeno de radicalización provocan que resulte imprescindible seguir investigando los procesos mediante los que individuos comunes llegan a adoptar este curso de acción. Es necesario ampliar nuestro conocimiento sobre los factores de riesgo y los desencadenantes que hacen más vulnerables a determinados individuos a la radicalización para así poder desarrollar los mejores métodos de prevención y de desradicalización (Kruglanski y Weber, 2014; Siegel et al., 2019). Especialmente, se debe aumentar la exploración de aquellos factores individuales y de personalidad que confluyen con la fuerza de la situación y hacen más probable un comportamiento que otro. En particular, se propone incorporar a programas existentes encargados de detectar individuos en riesgo de radicalización, como el Channel Project diseñado en 2007 (como se citó en Siegel et al., 2019), cuestionarios de personalidad con el objetivo de estudiar posibles relaciones. Así mismo, y conociendo la tendencia de cada rasgo, podrían

adaptarse las estrategias de prevención a la personalidad de cada sujeto, aumentando así la eficacia de los problemas y logrando una disminución de individuos radicalizados.

Avances en esta línea podrían tener grandes implicaciones para el contraterrorismo, ayudando a las fuerzas de seguridad del estado y a los servicios de inteligencia a la detección y prevención del terrorismo.

5. Referencias

- Altemeyer, R. A., y Altemeyer, B. (1996). *The authoritarian specter*. Harvard University Press.
- Aven, T., y Guikema, S. (2015). On the concept and definition of terrorism risk. *Risk analysis*, 35(12), 2162-2171. <https://doi.org/10.1111/risa.12518>
- Baumeister, R. F., y Leary, M. R. (1995). The need to belong: Desire for interpersonal attachments as a fundamental human motivation. *Psychological Bulletin*, 117(3), 497-529. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.117.3.497>
- Böckler, N., Hoffmann, J., y Zick, A. (2015). The Frankfurt airport attack: A case study on the radicalization of a lone-actor terrorist. *Journal of Threat Assessment and Management*, 2(3-4), 153. <https://doi.org/10.1037/tam0000045>
- Borum, R. (2011). Radicalization into violent extremism I: A review of social science theories. *Journal of strategic security*, 4(4), 7-36. <http://dx.doi.org/10.5038/1944-0472.4.4.1>
- Borum, R. (2014). Psychological vulnerabilities and propensities for involvement in violent extremism. *Behavioral sciences & the law*, 32(3), 286-305. <https://doi.org/10.1002/bsl.2110>
- Chabrol, H., Bronchain, J., Morgades Bamba, C. I., y Raynal, P. (2020). The Dark Tetrad and radicalization: personality profiles in young women. *Behavioral sciences of terrorism and political aggression*, 12(2), 157-168. <https://doi.org/10.1080/19434472.2019.1646301>
- Corner, E., Taylor, H., Van Der Vegt, I., Salman, N., Rottweiler, B., Hetzel, F., Clemmow, C., Schulten, N., y Gill, P. (2021). Reviewing the links between violent extremism and personality, personality disorders, and psychopathy. *The Journal of Forensic Psychiatry & Psychology*, 1-30. <https://doi.org/10.1080/14789949.2021.1884736>

- Costa, P. T., Jr., y McCrae, R. R. (1992). *NEO PI-R: Professional Manual*. Odessa, FL: Psychological Assessment Resources.
- Crosby, F. (1976). A model of egoistical relative deprivation. *Psychological review*, 83(2), 85-113. <https://doi.org/10.1037/0033-295X.83.2.85>
- Das, A., y Arora, D. (2020). Positive psychology of resilience: How the big five personality factors mediate resilience. *Indian Journal of Positive Psychology*, 11(1), 55-58. <https://doi.org/10.15614/ijpp.v11i01.12>
- De la Corte, L. (2006). *La Lógica del Terrorismo*. Madrid: Alianza Editorial.
- Doosje, B., Moghaddam, F. M., Kruglanski, A. W., De Wolf, A., Mann, L., y Feddes, A. R. (2016). Terrorism, radicalization and de-radicalization. *Current Opinion in Psychology*, 11, 79-84. <https://doi.org/10.1016/j.copsyc.2016.06.008>
- Duckitt, J., Wagner, C., Du Plessis, I., y Birum, I. (2002). The psychological bases of ideology and prejudice: Testing a dual process model. *Journal of personality and social psychology*, 83(1), 75-93. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.83.1.75>
- Ercan, H. (2017). The relationship between resilience and the big five personality traits in emerging adulthood. *Eurasian Journal of Educational Research*, 17(70), 83-103. <http://dx.doi.org/10.14689/ejer.2017.70.5>
- Gil, A. (2017). *En el vientre de la yihad: el testimonio de las madres de yihadistas*. DEBATE.
- Gracia Galán, Vicente (2019) El terrorista Yihadista: de la radicalización al reclutamiento. *Drafts of Economic Intelligence*, Vol. 1 n° 6; pp. 57 – 69.
- Gray, J. A. (1987). *The psychology of fear and stress*. Cambridge, England: Cambridge University Press.
- Hetherington, M., y Suhay, E. (2011). Authoritarianism, threat, and Americans' support for the war on terror. *American Journal of Political Science*, 55(3), 546-560. <https://doi.org/10.1111/j.1540-5907.2011.00514.x>
- Hogg, M. A., Kruglanski, A., y Van den Bos, K. (Eds.). (2013). Uncertainty and the roots of extremism. *Journal of Social Issues*, 69(3), 407-418. <https://doi.org/10.1111/josi.12021>
- Horgan, J. (2008). From profiles to pathways and roots to routes: Perspectives from psychology on radicalization into terrorism. *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 618(1), 80-94. <https://doi.org/10.1177/0002716208317539>
- Institute for Economics y Peace. (2017). *Global Terrorism Index: Measuring and understanding the impact of terrorism*. National Consortium for the Study of Terrorism and Responses to Terrorism, Maryland. <http://visionofhumanity.org/app/uploads/2017/11/Global-Terrorism-Index-2017.pdf>
- Jacques, K., y Taylor, P. J. (2009). Female terrorism: A review. *Terrorism and Political Violence*, 21(3), 499-515. <https://doi.org/10.1080/09546550902984042>
- Jakobwitz, S., y Egan, V. (2006). The dark triad and normal personality traits. *Personality and Individual Differences*, 40(2), 331-339. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2005.07.006>
- Jonason, P. K., Kaufman, S. B., Webster, G. D., y Geher, G. (2013). What lies beneath the dark triad dirty dozen: varied relations with the big five. *Individual Differences Research*, 11(2), 81-90.
- Khosrokhavar, F. (2013). Radicalization in prison: The French case. *Politics, Religion & Ideology*, 14(2), 284-306. <https://doi.org/10.1080/21567689.2013.792654>
- King, M., y Taylor, D. M. (2011). The radicalization of homegrown jihadists: A review of theoretical models and social psychological evidence. *Terrorism and political violence*, 23(4), 602-622. <https://doi.org/10.1080/09546553.2011.587064>
- Kleinmann, S. M. (2012). Radicalization of homegrown Sunni militants in the United States: Comparing converts and non-converts. *Studies in Conflict & Terrorism*, 35(4), 278-297. <https://doi.org/10.1080/1057610X.2012.656299>
- Kowalski, C. M., Vernon, P. A., y Schermer, J. A. (2019). The Dark Triad and facets of personality. *Current Psychology*, 1-12. <https://doi.org/10.1007/s12144-019-00518-0>
- Kruglanski, A. W., y Fishman, S. (2009). Psychological factors in terrorism and counterterrorism: Individual, group, and organizational levels of analysis. *Social Issues and Policy Review*, 3(1), 1-44. <https://doi.org/10.1111/j.1751-2409.2009.01009.x>
- Kruglanski, W. A., y Webber, D. (2014). The psychology of radicalization. *Zeitschrift für Internationale Strafrechtsdogmatik*, 9, 379-388.

- McCrae, R. R. (1993). Openness to experience as a basic dimension of personality. *Imagination, Cognition and Personality*, 13(1), 39-55. <https://doi.org/10.2190/H8H6-QYKR-KEU8-GAQ0>
- McCrae, R. R., y John, O. P. (1992). An introduction to the five-factor model and its applications. *Journal of personality*, 60(2), 175-215. <https://doi.org/10.1111/j.1467-6494.1992.tb00970.x>
- McGregor, I., Hayes, J., y Prentice, M. (2015). Motivation for aggressive religious radicalization: Goal regulation theory and a personality× threat× affordance hypothesis. *Frontiers in Psychology*, 6, 1-18. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2015.01325>
- Moghaddam, F. M. (2005). The staircase to terrorism: A psychological exploration. *American psychologist*, 60(2), 161. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.60.2.161>
- Morris, E. (2016). Children: extremism and online radicalization. *Journal of Children and Media*, 10(4), 508-514. <https://doi.org/10.1080/17482798.2016.1234736>
- Muris, P., Merckelbach, H., Otgaar, H., y Meijer, E. (2017). The malevolent side of human nature: A meta-analysis and critical review of the literature on the dark triad (narcissism, Machiavellianism, and psychopathy). *Perspectives on Psychological Science*, 12(2), 183-204. <https://doi.org/10.1177/1745691616666070>
- Neumann, P. (2013). The trouble with radicalization. *International Affairs*, 89(4), 873 - 893. https://bun.uam.es/primo-explore/fulldisplay?docid=TN_wj10.1111%2F1468-2346.12049&context=PC&vid=34UAM_VU1&lang=es_ES&search_scope=TAB1_SCOPE1&adaptor=primo_central_multiple_fe&tab=tab1&query=any,contains,The%20trouble%20with%20radicalization&sortby=rank&mode=Basic
- Nicol, A. A., y De France, K. (2016). The Big Five's relation with the facets of right-wing authoritarianism and social dominance orientation. *Personality and Individual Differences*, 98, 320-323. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2016.04.062>
- Novikov, A. V., y Koshkin, A. P. (2019). Identification and analysis of major risk factors causing national terrorism. *Journal of Aggression, Conflict and Peace Research*, 11(3), 225-239. <https://doi.org/10.1108/JACPR-01-2019-0402>
- Oshio, A., Taku, K., Hirano, M., y Saeed, G. (2018). Resilience and Big Five personality traits: A meta-analysis. *Personality and Individual Differences*, 127, 54-60. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2018.01.048>
- Pels, T., y De Ruyter, D. J. (2012). The influence of education and socialization on radicalization: An exploration of theoretical presumptions and empirical research. *Child & youth care forum*, 41(3), 311-325. <https://doi.org/10.1007/s10566-011-9155-5>
- Perry, R., y Sibley, C. G. (2012). Big-Five personality prospectively predicts social dominance orientation and right-wing authoritarianism. *Personality and Individual Differences*, 52(1), 3-8. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2011.08.009>
- Paulhus, D. L., y Williams, K. M. (2002). The dark triad of personality: Narcissism, Machiavellianism, and psychopathy. *Journal of research in personality*, 36(6), 556-563. [https://doi.org/10.1016/S0092-6566\(02\)00505-6](https://doi.org/10.1016/S0092-6566(02)00505-6)
- Pyszczynski, T., Abdollahi, A., Solomon, S., Greenberg, J., Cohen, F., y Weise, D. (2006). Mortality Salience, Martyrdom, and Military Might: The Great Satan Versus the Axis of Evil. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 32(4), 525-537. <https://doi.org/10.1177/0146167205282157>
- Reinares, F. (2017). *Jihadist mobilisation, undemocratic Salafism and terrorist threat in the EU*. Elcano Royal Institute. <https://css.ethz.ch/content/dam/ethz/special-interest/gess/cis/center-for-securities-studies/resources/docs/Elcano-Jihadist%20Mobilisation,%20Undemocratic%20Salafism%20and%20Terrorist%20Threat%20in%20the%20EU.pdf>
- Reinares, F., García-Calvo, C., y Vicente, Á (2019). *Yihadismo y yihadistas en España. Quince años después del 11-M*. Real Instituto Elcano. <http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/7c5ffe5f-3455-4d99-b5ee-bf24da041511/yihadismo-yihadistas-espana-quince-anos-despues-11-M.pdf?MOD=AJPERES&CACHEID=7c5ffe5f-3455-4d99-b5ee-bf24da041511>
- Sageman, M. (2008). A strategy for fighting international Islamist terrorists. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 618(1), 223-231. <https://doi.org/10.1177/0002716208317051>
- Sibley, C. G., y Duckitt, J. (2008). Personality and prejudice: A meta-analysis and theoretical review. *Personality and Social Psychology Review*, 12, 248-279. <https://doi.org/10.1177/1088868308319226>
- Sibley, C. G., y Duckitt, J. (2010). The personality bases of ideology: A one-year longitudinal study. *The Journal of Social Psychology*, 150(5), 540-559. <https://doi.org/10.1080/00224540903365364>
- Siegel, A., Brickman, S., Goldberg, Z., y Pat-Horenczyk, R. (2019). Preventing future terrorism: Intervening on

youth radicalization. *An International Perspective on Disasters and Children's Mental Health*, 391-418.
https://doi.org/10.1007/978-3-030-15872-9_19

Slobodskaya, H. R. (2007). The associations among the Big Five, Behavioural Inhibition and Behavioural Approach systems and child and adolescent adjustment in Russia. *Personality and Individual Differences*, 43(4), 913-924.
<https://doi.org/10.1016/j.paid.2007.02.012>

Smits, D. J., y Boeck, P. D. (2006). From BIS/BAS to the big five. *European journal of personality*, 20(4), 255-270.
<https://doi.org/10.1002/per.583>

Wilner, A. S., y Dubouloz, C. J. (2010). Homegrown terrorism and transformative learning: an interdisciplinary approach to understanding radicalization. *Global Change, Peace & Security*, 22(1), 33-51.
<https://doi.org/10.1080/14781150903487956>